



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 25. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Julio 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — Trajes de verano. — Vestido de novedad para jovencita. — Vestido con túnica para señora. — Traje para niña de diez años. — Vestido para niño de uno á tres años. — Vestido para niña de la misma edad. — Traje para niña de seis años. — Tres elegantes túnicas para señora. — Sombreros de verano, última moda. — Sombrillas en *tous cas* para viaje. — Sombrilla en forma de rosa. — Sombrilla bordada. — Sombrillas-baston para viaje. — Abanico moderno. — Trajes de amazona. — Dos corbatas bordadas. — Bolsa para viaje. — Velo de sillon. — LITERATURA: Lecciones de urbanidad y decoro, por Francisco Guerrero y García. — Cervantes, poesía, por Patrocinio Biedma. — Dos perlas, poesía, por R. F. Izaguirre. — A la Santísima Virgen María Inmaculada, poesía, por Antonio María López y Ramajo. — Las favoritas reales, por Salvador María Fábregues. — Crónicas de de Galicia, por el Dr. López de la Vega. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Charadas. — Explicación del figurín. — Las agujas de moda, por Nicolás Díaz y Pérez.

cisco Guerrero y García. — Cervantes, poesía, por Patrocinio Biedma. — Dos perlas, poesía, por R. F. Izaguirre. — A la Santísima Virgen María Inmaculada, poesía, por Antonio María López y Ramajo. — Las favoritas reales, por Salvador María Fábregues. — Crónicas de de Galicia, por el Dr. López de la Vega. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Charadas. — Explicación del figurín. — Las agujas de moda, por Nicolás Díaz y Pérez.

REVISTA DE MODAS.

Todo es bello y risueño en la estación presente! Todo parece convidar á la alegría, y es la única época del año en que la mujer elegante deja su rica crisálida de terciopelo y pieles, para trasformarse en mariposa de pintadas alas. La gasa, la granadina, el crespón, el organdi, se encargan de vestir á las mujeres, y hacen de ellas creaciones fantásticas, á lo que contribuyen no poco los colores, no armónicos, sino por el contrario, faltos de armonía que se admiran en el atavío femenino: he podido admirar vestidos violeta adornados de azul ó rosa, que aunque permitidos por la Moda, eran de un resultado infeliz; el verde claro con maíz y con azul ha llegado á formar combinación, gracias á la extravagancia de alguna pobre cabeza; pero en oposición á estos desvaríos, se admiran por su distinguida elegancia los dos tonos de un mismo color, el malva unido con rosa, el maíz con marrón y el gris plata con azul. Estas combinaciones son vistosas y serias, brillantes sin chocarrería. El color crudo, el blanco y aun el maíz, son los colores aceptados para túnicas en cretonas, batistas ó linós de lana: el último adornado con negro ó con marrón, es de muy buen efecto; pero en este caso último tiene el inconveniente de no poder usarle más que con falda marrón como el adorno. Este es el secreto de adornar las túnicas con bordados blancos ó con terciopelos negros, que convienen á todas las faldas, como también con puntillas ó bordados de su mismo color. Entre la infinidad de batistas y percales de colores delicados que este año nos ha ofrecido la Moda, he visto una combinación feliz que no puedo menos de recomendaros, y creo que no me acusareis de ostentosa cuando me ocupo en recomendaros un vestido de percal. Es que lo bello debe señalarse donde quiera que se encuentre, y la elegancia no está reñida con la modestia. Figuraos un percal á listas menudas rosa bajo, y otro de las mismas listas azul celeste: la falda de este último color lleva volantes á ondas que descansan sobre otro volante liso rosa, y por delante lleva bieses orillados del mismo tono rosa; el cuerpo alto, azul, lleva encima túnica sin mangas rosa con ancho biés rosa al borde orillado de azul, y gran echarpe azul y rosa á un lado para recogerla; cinturón con su limosnera azul, y sombrero de paja de arroz con cintas azul y rosa completan este traje, apropiado para



1. Vestido para jovencita.

1 Á 3. TRAJES DE VERANO.

2. Vestido con túnica para señora.

3. Traje para niña. Patron de la chaqueta: pliego por el revés, núm. 8, figuras 52 á 56).

una jóven y lleno de frescura y coquetería. Inútil me parece advertiros que esta misma combinación podeis hacerla en otras telas y colores si la quereis más seria, como por ejemplo, dos azules, maíz y habana, verde y gris, etc.

Para los jardines del Buen Retiro se hacen muchos trajes blancos con túnicas negras bordadas de azabache, y algunos en granadina y sedas crudas, alternando los volantes con seda azul, rosa ó malva; para uno de estos

conciertos he visto en casa de una modista cuyo nombre os cito con harta frecuencia, un vestido de tul negro de extraordinaria distinción: por delante la falda llevaba pequeños volantes y ruches de tul negro, y por detrás formando una prolongada cola, plegados á la inglesa de 25 centímetros de ancho, sujetos por abajo y subiendo el último á guarnecer por los lados el delantal, rematando estrecho en el talle: cada plegado llevaba encima una ruche con cinta bordada de azabache en el centro, y de la chaqueta partían dos bandas que se anudaban sobre la falda con lazo mariposa y hebilla de azabache en el centro. Este vestido puede lo mismo servir para luto sobre viso de seda negro que sobre malva, resultando de todos modos un atavío distinguido.

Entre las variadas formas de sombreros que os tengo recomendadas, parece que las formas *Cloche* y *Rebeca* son las que han alcanzado más favor, la primera en paja de arroz y de Italia, y la segunda en tul y faya. Para campo alternará con la primera de estas dos formas el *pamela* cubierto de muselina ó de cretonas iguales á los vestidos.

El calzado en la presente estación es uno de los cuidados más atendibles, porque el pie se sofoca con calzado demasiado grueso, y al mismo tiempo para campo es imposible el calzado de tela. El zapato Molière ha venido á remediar este inconveniente, haciéndose en becerrillo mate con lazos ó con presillas y botones encima del pie. La botina de satén es siempre el calzado de vestir, y en ella la Moda autoriza infinidad de caprichos en lazos, presillas en toda la parte anterior y puntera de charol ó de satén mismo. En zapatillas hay verdaderas maravillas, siendo las más elegantes las Maitenon bronceadas, con vueltas ó solapas de seda azul ó rosa.

Ahora, para concluir, os recomendaré el excelente surtido de géneros que ostenta la casa de la viuda de Carmena en la calle de Espoz y Mina, y que la hace digna del buen nombre y numerosa clientela que tiene desde hace muchos años: allí he visto fantasías brochadas á lunares, japonesas de variados colores, *glasés* de lana lisos y diagonales, *linós* y *sedolinas*, colores de novedad lisos y listados de raso, *percales* franceses, *satén*es de algodón, *guipures* de lana y *tafetán* pequeño, que forman un surtido completo de géneros de la estación.

Igualmente en la calle del Carmen esquina á la de Tetuan, he admirado trajes de batistas bordadas, verdadera novedad del año, y gran surtido en sedería negra y encajes de guipure, que hacen este comercio nuevo digno del favor que ha merecido á las señoras en el poco tiempo que lleva de existencia.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Traje para jovencita.*—Vestido de tres tonos, la falda adornada hasta más de la mitad por bieses iguales á ella, con vivo doble á la pegadura de tono más claro, y el mismo adorno rodea la chaqueta, hecha del tono más claro de los tres, sin mangas y con dos carreras de botones de metal. Echarpe con lazo sujeto por una hebilla de metal ó hierro oxidado. Sombrero de crin negra con ribete de terciopelo, cinta de faya, pluma de avestruz y flores. Abanico-baston.

2. *Vestido con túnica para señora.*—Es de diagonal color de moda y faya de igual color. La túnica, abierta, va recogida en pouf por detras y adornada de un ancho biés y bolsillos, todo orillado de faya y muletillas de pasamanería: cuello y vueltas de manga de faya y diagonal. Sombrero de paja inglesa adornado de faya y plumas. Abanico-baston de piel de Rusia pintada.

3. *Vestido para niña.*—(Patron de la chaqueta: en el pliego de patrones por el revés, núm. VIII, figs. 52 á 56).

Vestido con volantes y cinturón echarpe de cinta de color. Chaqueta holgada de paño ligero adornada de vueltas de la misma tela, galones de lana y botones de metal. Sombrero japonés de paja calada forrado de seda de color y adornado de margaritas.

4 á 6. TRAJES PARA NIÑOS.

4. *Vestido para niño de 1 á 3 años.*—La falda de este modelo, de lana marrón, tiene dos varas de vuelo y va forrado de linón y montada á pliegues de 3 cents. todo alrededor: la chaqueta, con cuello marinero, está abierta en el centro de atras y en los costados, y el adorno, compuesto de bieses color gris, figura vueltas en la manga y bolsillos: botones grises.

5. *Vestido para niña de 1 á 3 años.*—El delantero y nesgas van cortados de forma princesa, esto es, unidos el cuerpo y falda, mientras que por detras se compone de dos paños al hilo, cada uno de 18 cents. de largo, que se montan por pliegues cosidos á la espalda: el delantero, de alpaca gris, lleva cuatro bieses perpendiculares de 4 cents. de ancho cada uno, y los dos del centro suben hasta el escote, ocultando los otros el remate de los volantes que adornan toda la falda por detras. Cada volante tiene 4 1/2 cents. de ancho y llevan un ribete de otro tono lo mismo que los lazos del delantal. Los ribetes deben ser de seda de color azul ó rosa.

6. *Vestido para niña de 6 á 8 años.*—(Patron: en el pliego del mes anterior).

Este vestido lleva cuerpo liso, túnica y chaqueta sin mangas, y va adornado de la misma tela más clara que el traje: pequeños vivos adornan los volantes, y el de la manga, colocado hacia arriba, va sostenido por un puño de tela más clara. La chaqueta va adornada de bieses, y los rizados del cuello y hombros van ribeteados de color más claro.

7 á 9. TÚNICA ABIERTA PARA SEÑORA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. I, figuras 1 á 6).

Este modelo, de verdadera novedad, se presta lo mismo al terciopelo que al lienzo crudo, á la faya ó el piqué. Siguiendo el croquis que representan las distintas partes del patron, se ve el delantero puntiagudo de abajo entero, mientras la espalda y costadillos están cortados por el talle. El patron ofrece todo el delantero, y de la espalda una parte con las indicaciones precisas para concluirirla, sirviendo el croquis pequeño para la mejor union de las piezas. El delantero, que va todo guarnecido de adorno, monta sobre la parte de atras, despues de plegar esta última desde la letra B hasta la estrella, cosiendo despues á la raya lisa del delantero desde las letras B hasta H. El borde superior del paño de atras va unido liso al talle desde la B hasta el doble punto, y desde allí con frunces ó pliegues al centro de la espalda. Un cinturón de la misma tela con lazo y hebilla oculta la costura del talle, pudiendo este dar toda la vuelta al talle, ó pasar por debajo de los delanteros para dejarlos

holgados. La túnica núm. 7 es de tela cruda con encaje y pasamanería blanca, y las núms. 8 y 9 son de faya negra con biés de raso y botones de pasamanería y azabache: un doble rizado de guipure oculta el cuello alto y forma gola muy rizada.

10 á 15. SOMBREROS DE VERANO.

10. *Sombrero-diadema.*—Es de crin blanca adornado de ramo de violetas y cinta malva de dos tonos. El ala, vuelta, lleva ribete de faya del mismo color y un retorcido de cinta de los dos tonos forma diadema: las lazadas exteriores son de cinta de un color forrada del otro.

11. *Sombrero pamela.*—Es muy apropiado para campo hecho en paja de Italia, con velo de gasa marrón, de 55 cents. de ancho por 72 de largo: ramo de rosas y rulo de terciopelo debajo del ala completan el adorno.

12. *Sombrero Berthe.*—Es de crin blanco con ala vuelta alrededor y encaje perlado al borde exterior, mientras por delante va forrado de faya rosa. Corona de flores blancas y capullos de rosa van dentro del ala sobre un biés de terciopelo negro que muere al lado con un lazo y una flor: el adorno exterior es de terciopelo negro y un grupo de rosas.

13. *Sombrero corona.*—Es de paja de arroz y forma ovalada, rodeada la copa de un terciopelo negro y encima de una corona de lirios y capullos de rosa: un lazo de faya de doble cara completa el adorno.

14. *Sombrero Rubens.*—Es de paja de Italia, con fondo de 10 cents. de altura y el ala vuelta del lado izquierdo, rodeada de un ancho biés de terciopelo, formando grupo lazadas de faya y terciopelo, con broche de acero y plumas de gallo. Este sombrero se lleva muy echado á la frente.

15. *Sombrero japonés.*—Es de paja de Manila cubierto el fondo de lazadas de cinta de seda blanca con cabos flotantes. Corona de margaritas y bridas de cinta completan el adorno.

16 á 24. SOMBRILLAS Y ABANICO.

Estos modelos presentan sombrillas de todos los gustos y hechuras que autoriza la Moda, algunas de verdadero capricho. La núm. 16 es una sombrilla bordada de azabache el fondo, y el encaje del borde con cadena de azabache tambien.

La 17 es una sombrilla china imitacion de los abanicos que tienen todas las varillas de madera separadas por tiras de seda.

Las núms. 18 y 19 son de forma *en tous cas*, la primera bordada y cuyo dibujo ofrece el pliego de patrones, orillada de encaje irlandés, y la segunda de hilo crudo con encaje alrededor.

Las núms. 20 y 21 son sombrillas-baston, adornada la primera de encaje y bieses, y la segunda bordada de azabache.

La núm. 22 forma cada pedazo una hoja de rosa, completándola en el centro una rosa con follaje, y la 23 lleva volantes de otro tono con entredoses bordados encima.

El núm. 24 muestra un abanico con mango primorosamente esculpido, que se pliega por medio de un cordón.

25. ANTIMACASAR Ó VELO PARA SILLON.

Encaje bordado en tul.

Esta labor es como el medallón que en el número anterior han recibido nuestras lectoras. El pliego de patrones da la octava parte del dibujo en tamaño natural, y se borda aplicando la cinta sobre el tul y calando y bordando este como indica el dibujo. Puede bordarse de la misma clase una cubierta de sombrilla.

26 y 27. CORBATAS.

La primera muestra sobre fondo negro una pluma de pavo real bordada con sedas y sembrado el fondo de cuentas de azabache.

La segunda un ramo de lirios sobre fondo rosa con seda blanca y amarilla las flores y verde de dos tonos el follaje: un calado en la misma tela y fleco de seda las completa. El bordado debe hacerse con seda lisa.

28. BOLSA PARA VIAJE.

Labor de capricho.

(Patron y dibujos: en el pliego de patrones, núm. XII, figura 64).

Con los patrones y los dibujos esta bolsa no ofrece dificultad en su ejecucion; es de carton forrada de tela

y con bordado de aplicaciones y cuentas. El cordón para suspenderla es de cuentas tambien.

29 y 30. AMAZONA.

La falda, como muestra el segundo grabado, va abotonada á un lado; y la chaqueta, presentada por delante y por detras, lleva vueltas de faya y ribete de un tono más claro: doble carrera de botones la cierra por delante, y ellos adornan la manga en todo su largo.

Sombrero de fieltro con pluma blanca ó velo. Guantes de campana.

JOAQUINA BALMASEDA.

LECCIONES DE URBANIDAD Y DECORO.

(Continuacion).

VIII.

DE LA BOCA.

Es una falta imperdonable el bostezar en alta voz y estirar los brazos, como generalmente lo hace Donatito al despertarse por las mañanas, que abre un palmo de boca y lanza las piernas y brazos al aire, asemejándose á los clowns de un circo.

Espero, pues, queridos míos, que con el tiempo habeis de desear ciertos hábitos extraños á la decencia, que hoy los pocos años no os dejan comprender todo su valor, empero estais en la edad única, en que puede inculcarse en vosotros estas máximas, camino del decoro, de la dignidad y de la virtud; porque el tiempo más hermoso de la existencia es aquel en que brotan las flores del sentimiento, y este es hoy el vuestro, tiernos querubines, pues mañana acaso sería ya tarde. Me anima la esperanza de que no han de ser vanos mis consejos y que los oireis con esa solicitud y recogimiento propio de los niños dóciles y amantes de sus padres.

Ahora bien: menester es conservar la boca en su forma natural, absteniéndose de abrirla con afectacion. Debemos lavarla con agua clara, y si es posible un poco tibia, todas las mañanas, usando al efecto del cepillo y un paño de hilo, pero de ningun modo con alfileres ó monda-dientes de metal ni otros objetos excesivamente duros y nada flexible, que estropean la dentadura, causando muchas veces flemones é hinchazones en las encías.

Es muy comun en los niños glotones cuando comen, el llenarse la boca tanto que apenas respirar pueden; vicio en verdad harto feo y perjudicial á la buena digestion.

Así mismo lo es tambien el mascar, ó como vulgarmente se dice, comer á dos carrillos: que bien por el derecho ó por el izquierdo, se ha de concluir masticando por el lado que se empezó. No ha de levantarse el lábio superior ni ménos deprimir el inferior tanto, que dejen al descubierto los dientes y las encías, no han de apretar los dientes hasta el punto de hacerlos rechinar, no han de roerse las uñas, sacar distraidamente la lengua, moviéndola sin cesar, ni relamerse los labios, cosas todas por demás groseras y feas. Es preciso, por el contrario, comer haciendo el menor ruido posible: esto fácilmente se consigue no abriendo mucho la boca, sino lo regular para que nos permita introducir la cuchara con algun desahogo á fin de que no se derrame la comida.

El quebrar con los dientes huesos de frutas, atarlos con hebras de hilo y urgarlos con los dedos, como con frecuencia lo suelen hacer muchos niños, son descuidos que es preciso corregir, por ser causa las más de las veces de la fractura de los dientes y la irregularidad con que se forma la dentadura.

Y por último, es muy útil y por todos conceptos saludable, limpiar la dentadura despues de comer, si bien este acto no debe efectuarse en la mesa ante las personas que nos rodean, aunque algunas lo verifican, sino en un sitio apartado del lugar de los demás.

Así, pues, queridos míos, tenedlo bien presente para cuando terminemos el almuerzo, y basta por hoy, que las horas pasan veloces y los trabajos de la oficina me esperan, así como á vosotros el colegio, que abre sus puertas para recibirlos.

IX.

HABLAR, GRITAR, TOSER Y ESCUPIR.

—Jesús qué algarabía! Niños? á ver si tenemos silencio y orden, pues no nos vamos á entender, y todo ello acaso por nada: Pilar?

—Papá!—Dice la niña toda ruborosa:—Es que Donatito y Carolina están jugando al pin-pin-za-ra-ma-catin....

—Bien, muy bien, niños, celebro mucho que madrugéis con tan buen humor; pero querida, no me cantes ahora el pin-pin-za-ra-ma-catin. Venid y sentaos cada

uno en el sitio de costumbre, ya que ese juego me proporciona el gusto de decirlo que cuando se habla es preciso tomar un tono conforme al lugar y á las personas á quienes se dirige la palabra; pues es difícil de entender á una niña que habla con la garganta ó con los dientes apretados; no lo es ménos el pronunciar con rapidez, confundiendo las palabras, defecto propio de un génio atolondrado.

El tono muy elevado indica á veces arrogancia ó presunción; pero tampoco ha de hablarse en voz tan baja que sea difícil de comprender, dando lugar á preguntas y repeticiones fastidiosas. Que si ridículo es el gritar, tanto más lo es murmurar con los labios ó el mascullar entre dientes las palabras. Personas hay, queridos míos, que se expresan con tanta lentitud, que enteramente no hacen movimiento alguno con los labios, al paso que otros hablan con tal pesadez como si tuviesen la boca llena de sopas, y en fin, tan atropelladamente, que nos aturden y marean.

Estas, además de lo insoportable de su palabrería, se exponen á salpicar el rostro de la persona á quien se dirigen, con saliva, lo cual es por todos conceptos insufrible é indecoroso.

El vicio de escupir es muy feo, y así no debemos hacerlo en la iglesia y en las habitaciones: si no se puede evitar debe escupirse en el pañuelo.

Es una grosería el que una niña estando asomada bien al balcón, bien á una ventana, escupa á la calle, mucho más en el acto de pasar gente por esta.

También lo es, y en verdad harto comun desgraciadamente en los niños de corta edad, escupir, para vengar un ultraje, á la cara de algún compañero: quien tal haga es un malvado, amados hijos míos, pues que todos somos hermanos y la ofensa es á nosotros mismos: que las ofensas recibidas se deben perdonar, y hasta devolverlas sí, pero con bien, esto es, con un beneficio; para con él dar ejemplo de humildad y mansedumbre, de honor y de decencia. Porque no hay en el mundo cosa más despreciable que un hombre sin crianza y esto suele proceder generalmente de que su entendimiento se halla sepultado en las tinieblas y la ignorancia. Y así los agravios que recibimos de él no deben ofendernos, sino por el contrario, considerando que son nuestros hermanos, debemos pagárselos con beneficios para que con ellos despierte del letargo en que se halla sumido su corazón y todo su ser, adormecido acaso por consecuencia de una perniciosa educación, y sienta asimismo uno y otro día lo bueno y provechoso de la enseñanza: de este modo se convertirá, no lo dudeis, en un hombre honrado y un ciudadano útil á la sociedad.

FRANCISCO GUERRERO Y GARCÍA.

CERVANTES.

Quién pudiera pensar que entre la bruma de una prision en que ni luz había, Miguel, cortando su gallarda pluma, de muerte hiriese al mundo en que vivía? Ni la miseria que el valor abate, ni el desengaño que la fe aniquila, arrebataron al ilustre vate un pensamiento que inmortal oscila. Él recogió pesares y dolores á cada paso de su vida inquieta, pero los supo convertir en flores que esmaltó con su génio de poeta. Sobre la inmensidad de su palabra, tan nueva, tan profunda, tan valiente, una sonrisa sin igual se labra que flota como un cielo transparente. Sonrisa en que brilló su pensamiento cual átomo que llena el ancho abismo que hay del mundo ideal del sentimiento hasta el mundo brutal del egoísmo. Sonrisa que de niños nos divierte, nos encanta después, y llega un día en que despierta la razón advierte en que locos delirios se estravia; Pues á la clara luz de esa sonrisa se mira la verdad de un sueño esclava, y el hombre lo ridículo divisa donde hallar lo sublime confiaba. Guarda la vida relacion visible con la naturaleza en que se crea; forman siempre sus polos lo imposible que sostiene fanática la idea. Su carne al sensualismo tributaria á un interés grosero se encadena, el alma es la celeste visionaria que de fantasmas la esperanza llena. Cervantes en la fábula que labra

con esas tan distintas atracciones, graba con el cincel de su palabra la más bella lección de las lecciones. Pues si vivir por otros es locura, vivir para sí mismo es desvarío, y uniendo la verdad á la ternura la dicha puede hacerse en el vacío. Si del buen *Don Quijote* el idealismo se aleja con sonrisa compasiva, en *Sancho* se avergüenza el egoísmo y su innoble presión el alma esquivo. Así ese libro que en su encanto encierra tan útil, tan difícil enseñanza, se lee en todos los pueblos de la tierra y en cada siglo una ovación alcanza. Pues no es solo la fácil epopeya, las costumbres de su época galante lo que se admira más, y más destella en la obra, siempre nueva, de Cervantes. Es que al satirizar lo que veía, sin inspirar en el rencor su acento, no solo despojó á la fantasía de la exageración del sentimiento, sino que puso al hombre frente á frente entre la realidad y sus quimeras, su alma agitó con ademán valiente y domó sus pasiones altaneras. Pues ya resuelto ese problema eterno que lleva lo imposible á lo probable, si vacila el espíritu moderno tiene un ejemplo que á sus dudas hable.

Loor eterno al espíritu divino que en un mundo de sombras y de sueños despierta á la razón, y su camino sabe mostrar á grandes y pequeños. Lauros ofrezca España á la memoria del que, luchando aquí con sus dolores, supo al morir legarlos á la gloria como corona de inmortales flores.

PATROCINIO DE BIEDMA.

DOS PERLAS.

Una gota de rocío
Dijo á otra gota de llanto:
—¿Qué vale tu dulce encanto
Comparado con el mío?
Yo desciendo en los vapores
Celestes del firmamento,
Yo presto vida y aliento
A las purísimas flores.

Y con sarcasmo profundo,
La triste lágrima dijo:
—Yo, con la esperanza, rijo
Las santas leyes del mundo.
Tú, reclinada en el velo
Que la blanca nube encierra,
Vienes del cielo á la tierra;
Yo voy de la tierra al cielo!

R. F. IZAGUIRRE.

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA INMACULADA.

OCTAVA.

Aurora celestial eres, María,
Virgen pura, consuelo de afligidos;
Eres tú del cristiano la alegría
Mandando protección al desvalido.
Ante tí con fervor, ¡oh!, Madre mía!
Rogarán tus devotos reunidos,
Influyas con Jesús, tu Hijo amado,
A que sean perdonados del pecado.

1874.

ANTONIO MARÍA LOPEZ Y RAMAJO.

LAS FAVORITAS REALES.

(Continuación).

VI.

RAQUEL.

La juventud es á veces responsable de muchas faltas que solo los pocos años hacen cometer.

Era un rey, que, huérfano de padres, adquirió en la cuna el derecho de reinar. Entregado á la ambición de unos tutores que solo en consolidar su poder pensaban, se vió en su mocedad sin educación, abandonado á su

inexperiencia y á sus pasiones, y alhagado por viles aduladores á quienes convenia estuviera alejado del gobierno de sus Estados. Tal fué en sus primeros años Alonso VIII, á quien más tarde se le hubo de conceder el título de noble, por las altas prendas de que estaba revestido.

Pero en la época á que nos referimos llevaba Alonso una vida verdaderamente aventurera y no la que conviene al que ha recibido la alta misión de procurar por el bien y la felicidad de un pueblo. Mientras la familia de Lara monopolizaba el poder, el joven rey, pasaba sus días consagrados á todo linaje de placeres. Partidas de caza, amores, orgías, de todo disfrutaba Alonso, y no con la dignidad y decoro que conciernen á un rey sino con el abandono y la licencia propia de un ignorante y disoluto señor de la edad media.

En el discurso de esa vida de aventuras, el joven monarca, ocultando su régia gerarquía, usaba de mil disfraces, y ya era un paje, ya un escudero; se le veía frecuentemente galanteando y persiguiendo á las hermosas villanas de Toledo. Así conoció á la bella judía Raquel, y fingiendo un amor que quizá su pecho no sintió nunca, la hizo su manceba, atropellando su recato y pudor. Dicho sea en defensa de la joven israelita, no fué la ambición la que la empujó á los brazos de su amante, pues hasta mucho después de gozar el de sus favores no supo que el fingido paje era el soberano de Castilla. Apesar de eso, la infeliz ha pasado para algunos crédulos historiadores por hechicera, pues ha habido quien con mucha formalidad ha sostenido que la afición que el rey le tenía era efecto de algún bebedizo que le dió, ó de malas artes empleadas en retenerlo á su lado. Esta especie, tan absurda como infundada, dió su resultado. Los ignorantes cortesanos de Alonso VIII, supersticiosos como la mayor parte de los nobles de aquellos tiempos, envidiosos del favor que disfrutaba la favorita, decretaron en nocturno conciliábulo la muerte de Raquel, para sacudir el yugo avasallador que sobre el monarca ejercía. Véase como describe el conde de Cerbellon sus últimos momentos. (1)

„El alboroto avisó á Baquel de su riesgo, cuando luego vió entrar armada una multitud impetuosa, embarazada con los puñales, las mismas manos que ántes le rogaban con memoriales. Raquel que miró en la ira de los rostros el de sus tormentos, quedó turbada; quedó airada y llorosa; y fué la primera vez que no persuadieron sus lágrimas, Y viendo ya que su ruego pasaba á ser desaire, compuso el trage, serenó el semblante; y descansó el aliento; y fiando su seguridad en su razón, pudo solo decirles brevemente:

Vosotros ¿me queréis matar porque amo á Alfonso, ó porque él me ama? Si por que le amo, no es delito; si por que me ama, no es delito mío. Direis que á esto os obliga el amor de vasallos, y siendo en vosotros razón que el amor os disculpe ¿la podrá haber para que á mí me mate? Si correspondo á sus cariños ¿no los debo obedecer como preceptos? y si no los correspondo ¿es justo achacarme una ceguedad que él se labró sin mi permiso? Pero ¿para qué me valgo de la duda? Yo le quiero, yo le amo, yo soy la mitad de su vida; matadme, pues, matadme, y matareis á entrambos; que este lazo que á mí me ilustra, más fácil os romperle que desatarle, Mas, ay! que si me matais para que Alfonso me olvide, no es buen medio que me vea morir de enamorada.... En fin, murió Raquel, muerte provechosa al pueblo y culpable á los ejecutores, evitaron un delito con otro delito: abominable especie de remedio es deber la salud á la enfermedad. Vuelve Alfonso á palacio: Oh! infelice joven! pregunta por Raquel; nadie responde; búscala despavorido, y encuéntrala difunta. No conoce su desgracia en su palidez, que es también el color de los amantes: no lo conoce tampoco en verla descuellada, porque un pesar es sobrado cuchillo en la fragilidad de una belleza, conoce, sí, que estaba sin aliento, en que le recibía sin agrado: hallaba desgredado el cabello, sirviendo más para lazo que para adorno, retirados los ojos, aun más de la crueldad que de la pena; y el corazón abierto, no tanto por la herida, como por quererle explicar. Aquí es preciso correr la cortina al suceso, porque sería falta de respeto permitir á la consideración comun un rey afligido y lastimado."

A la narración que acabamos de trascribir, no añadiremos ni una palabra más. Ella sola expresa suficientemente lo que fué la vida de la joven israelita, á quien un rey elevó al rango tan codiciado entónces, y que sirvió únicamente para acarrearla en temprana edad un fin desastroso.

VII.

DOÑA ALDONZA MARTINEZ DE SILVA.

El rey D. Alonso IX de Leon, tan ilustre por su prudente gobierno, como célebre por sus gloriosas campa-

(1) Vida del rey Don Alonso VIII, por el autor citado.

ñas, fué poco afortunado en sus matrimonios. De dos esposas que tuvo, la infanta doña Teresa, hija de Sancho I, segundo rey de Portugal, y doña Berenguela, reina que fué de Castilla, le obligó á separarse una sentencia del papa Inocencio III, á causa de estar unido á ellas por vínculos de consanguinidad.

Estas contrariedades y la injustificada oposicion del Pontífice á que viviera con sus esposas, de las cuales tuvo descendencia, le hicieron formar sin duda el propósito de vivir consagrado al concubinato. Don Alonso tuvo tres amigas, de que hace mencion la historia, en el intermedio de ambos casamientos, y despues que se le obligó á separarse de Doña Berenguela, su segunda esposa y madre que fué de San Fernando.

La primera que se conoció fué Doña Aldonza Martinez de Silva, hija del conde Don Martin Gomez de Silva y de Doña Urraca de Cabrera. De estos amores fueron fruto Rodrigo y Aldonza, alcanzando el hijo una elevada posicion en la corte y casándose la hija con D. Pedro Ponce de Leon, tronco que fué de los duques de Arcos. La amiga del rey, no se sabe por qué circunstancias, casó con D. Diego Frolaz, rico-home y señor de Rueda y Mansilla; y de este matrimonio nació el célebre conde D. Ramiro Frolaz, á quien tanto elogian los antiguos cronicones llamándole *flor de las flores*.

Doña Aldonza Martinez de Silva es de las pocas y rarísimas excepciones, que no tuvo el desprecio y la humillacion como consecuencia de su poco amor al recato y la virtud.



4. Vestido para niño de 1 á 3 años.

5. Vestido para niña de 1 á 3 años.

6. Vestido para niña de 6 á 8 años.

bargo, se sabe que fué de noble cuna, aunque se ignoran los nombres de sus padres.

La época de sus relaciones con el rey fué ya en los últimos años de la vida de este; y de ellas resultó un hijo que se llamó Fernando, el cual, dedicándose á la Iglesia, fué dean de Santiago y arcediano de Salamanca, en cuya catedral está enterrado, así como su madre, que falleció

VIII.

DOÑA INÉS ÍÑIGUEZ DE MENDOZA.

En el intervalo de su primero y segundo matrimonio, tuvo el rey Don Alonso otra amiga, que fué Doña Inés Íñiguez de Mendoza, hija de D. Íñigo de Mendoza, rico-home y señor de Lodio.

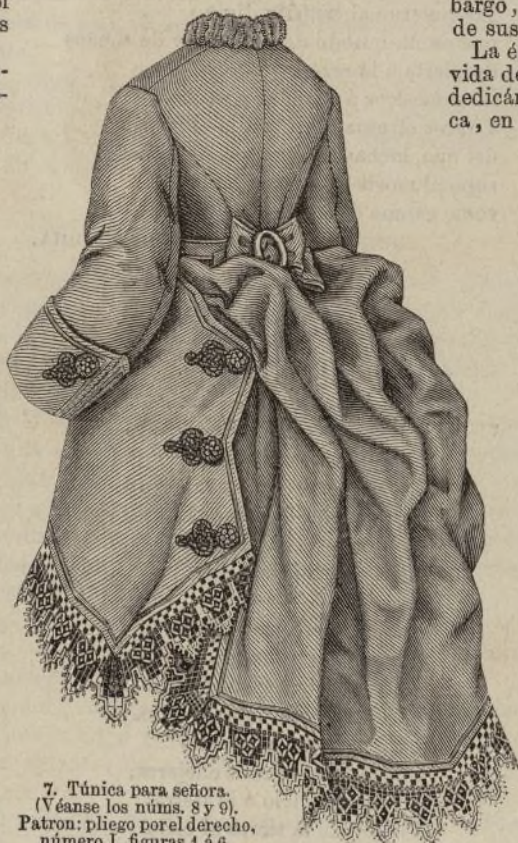
Estas relaciones, que al parecer no fueron muy duraderas, dieron la vida á una niña que se llamó Urraca, y á la cual su padre casó más tarde con D. Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya.

Nada se sabe de la madre, pero es probable que su fin fuera más triste que su principio; pues notoria cosa es que el olvido sigue siempre al esplendor y al fausto cortesano, así como los remordimientos son el compañero en la triste vejez, que para su castigo no abandonan casi nunca á las mujeres, que por ambicion, ó por otras causas, han olvidado tan criminalmente sus deberes sociales y religiosos.

IX.

DOÑA MÁURA.

Pocas son las noticias que hemos podido adquirir acerca de esta tercera amiga de Don Alonso IX de Leon. Sin embargo,



7. Túnica para señora. (Véanse los núms. 8 y 9). Patron: pliego por el derecho, número 1, figuras 1 á 6.



8. Túnica para señora. (Véanse los núms. 7 y 9). Patron: pliego por el derecho, núm. 1, figuras 1 á 6.



9. Túnica para señora. (Véanse los núms. 7 y 8). Patron: pliego por el derecho, núm. 1, figuras 1 á 6.



287

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid

antes que él y antes tambien del año 1279, en que ocurrió la muerte de aquel, y que segun antiguos códices del archivo salmaticense, consta que en dicha fecha empezaron á celebrarse ciertos sufragios en la antedicha catedral y por el cabildo de la misma, á consecuencia de un legado de mil maravedises de plata que el hijo instituyó á intencion de su madre doña Máura, amiga que fué del rey D. Alonso IX de Leon, fallecido en 24 de Setiembre de 1230 en Villanueva de Sarriá, y sepultado en el enterramiento de su padre el rey D. Fernando y de su bisabuelo el conde D. Raimundo, en la iglesia compostelana de Santiago.

gun género de duda, no ha llegado hasta nosotros. Solo se sabe que de esas relaciones resultó un hijo, á quien nombraron Alonso Fernandez y al que varios historiadores por su patronímico han creído ser hijo natural de San Fernando, lo cual es una infundada aseveracion, pues el santo rey conquistador de Sevilla fué de costumbres purísimas y morigeradas, sin que conste nada en contrario al galardón que la iglesia le concedió colocándole entre el número de los bienaventurados.

Mas volviendo á la amiga del rey sábio, diremos que su nombre se perdió como el de otras que cual ella obraron, yendo á caer en la profunda cima del olvido; y en cuanto á su hijo, su padre lo casó con doña Blanca, hija del infante D. Alonso de Molina.



16. Sombrilla bordada de azabache.

X.

DOÑA MARÍA DAULADA.

No es la sabiduría broquel que resguarde el pecho de los ponzoñosos tiros de la lujuria; pues vemos que un rey tan sábio como D. Alonso X pagó tributo, como otros muchos de sus antecesores á estas debilidades humanas.

La primera de sus barraganas se llamó doña María Daulada, y aunque nacida en noble cuna, el nombre de sus padres, mucho más honrados que ella sin nin-



10 á 15. Sombreros de verano.



17. Sombrilla china de ébano y seda.

XI.

DOÑA MARÍA ALFONSO.

Por los amores del rey sábio con esta dama se viene en conocimiento que D. Alonso IX de Leon tuvo relaciones con cierta doña Teresa Gil, de clase noble, de las cuales resultó doña María Alfonso, que á pesar de ser casada primero con D. Alvaro Fernandez y despues con D. Suero Arias, tuvo amorosas relaciones con Alonso X, que era su tío, haciéndole padre de una niña que



18. Sombrilla en tous cas adornada de encaje irlandés. Dibujo: en el pliego por el revés, figura 65.



19. Sombrilla en tous cas adornada de encaje color crudo.



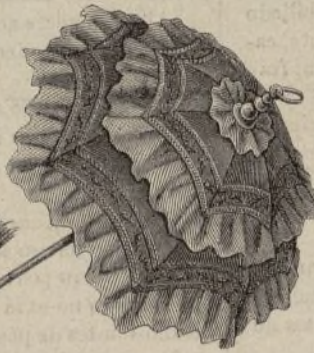
20. Sombrilla-baston con bieses y encaje.



22. Sombrilla de forma de rosa.



24. Abanico.



23. Sombrilla bordada. (Véanse los núms. 26 y 27).



21. Sombrilla-baston bordada. Dibujo: en el pliego por el revés, figura 65.

16 á 24. SOMBRILLAS Y ABANICO.

se llamó Berenguela, cuyo paradero, así como el fin de la madre, está envuelto en el velo del misterio, ó perdido entre las densas nubes de lo desconocido. Lo único que puede verse en esto es que la índole libidinosa de la madre fué heredada por la hija, por lo que no está fuera de razón el suponer que el fin de ambas fuera el mismo.

SALVADOR MARÍA FÁBREGUES.

(Se continuará.)

CRÓNICAS DE GALICIA.

MARÍA PITA.

Felipe II, dominado por su idea de abatir el orgullo de Isabel de Estuardo, envió á Inglaterra la soberbia armada, que, envuelta por los feroces elementos de ruda tempestad, fué destruida por la falsía y el dolo de fuerzas inferiores á las suyas, aprovechándose de la desgracia que sobre ellas arrojara el fiero destino.

Aquellos mástiles que tantas veces habian hecho triunfante ostentacion de las gallardas flámulas españolas, viéronse destrozados y arrojados á solitaria orilla, sin que las brisas perfumadas viniesen ya acariciadoras, á besarlas con suave susurro, en medio de la magestad de los Océanos.

No era posible ya acudir en defensa de María de Estuardo.

Su hermana Isabel, ébria de orgullo y de venganza, hizo decapitar la hermosa cabeza de aquella infortunada mártir de sus creencias; sin que fuese posible evitar tan sangriento drama, por la preponderancia que llegara á tener la réproba y satánica, y en malhora soberana del pueblo de *John Bull*, llamado á ser el más potente del mundo, despues de muchos años de fraticidas luchas.

Lutero habia levantado su orgullosa cabeza sembrando la discordia entre los cristianos y causando males sin cuento á la civilizacion.

Quedaron solitarias las riberas de España, viéndose las ondas que ántes las habian besado blandamente, arrojando restos de cadáveres de aquellos bravos de Gravelinas, San Quintín y Lepanto, que en días de inmarcesible gloria para España fueran el terror de los enemigos de nuestra nacionalidad.

Abusando Isabel del abandono en que habian quedado nuestros puertos, ordena que Nórís y Drake, terror de los mares de América, Gades y Gascuña, se arrojen sobre la Emperatriz de Galicia, la que con su encantada Torre del gran Hércules, es la bella odalisca que reposa sobre el mar Cántabro, recibiendo el aroma de las galanas flores que la circundan, formando un edén, que satura el ambiente de perfumes, de vida y de alegrías.

Lánzanse, en efecto, despues de insidiosas tentativas de asalto, á los muros de la bella Coruña, hallando feroz resistencia en intrépidos adalides como Troncoso, Ponce de Leon, Miguez, Luna, Robles, Montoto, Varela, Manrique, Lobo, Monroy, los Carvajales, Monsalve, Herrera y otros muchos, que á las órdenes del Marqués de Cerralbo, supieron resistir como héroes; haciendo ver al mundo entero, que Galicia, así como es cuna de géneos ilustres en todos los ramos del saber humano, es tambien baluarte de independencia y de libertad.

La fuerza humana íbase ya aniquilando.

En vano los bravos de la sitiada plaza esperaban refuerzos de los poderosos condes de Altamira, de Lémus y de Castro; ni el arzobispo guerrero de Santiago, ni el rey, más alejado que todos del teatro de la lucha, acuden á salvar á sus hermanos, casi exánimes, ya en tan feroz batalla. El fuerte de San Anton iba desapareciendo á manera que los cañones enemigos vomitaban metralla homicida.

El templo de Santo Tomás cae por tierra, acribillado por proyectiles tambien lazados con furor rugiente, cayendo solo sus altares como gritos de maldita lava, fraguada en el cráter del protestantismo.

Los soldados de la orgullosa Isabel avanzan rugientes de cólera y venganza, y llegan ya á la PUERTA DE LOS TRES.

En aquel momento trábase una lucha cuerpo á cuerpo, sorda, solemne, decisiva.

Hombres, niños y mujeres confundidos, pugnan por hacer que retrocedan los soldados ingleses, cundiendo la alarma y la gritería por los más recónditos ámbitos de la poblacion.

Parecia ya decidida la lucha en favor de los invasores, mas hé aquí que de repente se presenta una mujer varonil como Débora, arrojada como Judit, esbelta como palma del Líbano, blandiendo la espada que pidiera á su marido, el alférez Rocamonde; y haciendo una invocacion entusiasta, prolongada y profunda á la *Virgen del Rosario*, al grito de *Santiago! cierra España!* se arroja con murallas de gentes ébrias de entusiasmo sobre la vanguardia invasora; y no bastándole la espada, que ha-

bia roto, al blandirla y romperla sobre los hombros de sus enemigos, se apodera de una pica, colócase en frente del capitán de la vanguardia, y cuerpo á cuerpo, apoderándose de la bandera británica que furioso aquel llevaba, emprende con él un duelo, en el que cayó á sus plantas, bañado en su propia sangre, despues de una terrible y desesperada lucha.

En aquel momento resuena el grito de VICTORIA!! por toda la ciudad. Rocamonde, feliz esposo de *María Pita*, la *Juana de Arco de Galicia*, lleva la noticia del triunfo á todos los habitantes, seguidos del pueblo frenético de gozo, mientras el resto de las huestes invasoras, llenas de espanto, corre á ocultar su vergüenza en las rotas naves, que huyen cubiertas de ignominia, á comunicar al prior de Crato, á quien la soberbia Isabel quisiera hacer dueño de Portugal, anexionándole Galicia, la completa derrota de aquellas fuerzas, que se consideraran invencibles por las sugerencias de jefes déspotas y arbitrarios, puestos al servicio de una reina desatentada.

La Coruña renueva todos los años aquel solemne voto que hizo, cuando la intrépida *María Pita* se acogió á la *Virgen del Rosario*; pero en cuanto á celebrar otra clase de festejos, y sobre todo, erigirle un monumento que recuerde tan heroico hecho, eso probablemente quedará para gloria de algun *desvariante ó idealista*, cuando la Galicia genuina y pensadora pueda significarse como es y como debe, libre de la Galicia *bastarda y advenediza*, que la atrofia y envilece, por más que no falten heraldos que la defiendan y enaltezcan, olvidados de que lo raquíptico y miserable, solo puede ser digno del baldon eterno.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuacion).

—Ves? decia entonces D. Jerónimo á su mujer, la humanidad es perversa por instinto, y no merece que nadie se sacrifique por ella!

—Yo he oido decir siempre: has bien y hallarás bien! murmuraba en voz baja Sabina.

—Eso sería en otros tiempos! replicaba D. Jerónimo, ahora el mundo está corrompido, y el que no es pillo representa el papel del nécio.

Sabina suspiraba y nada respondia.

Aparte de su glacial indiferencia, aparte de su abstraccion continua, D. Jerónimo seguia siendo lo que habia sido antes, un hombre bueno y honrado. No se impacientaba por nada, no se enojaba por nada: su mujer y su hija podian salir y entrar del modo que les acomodase; la vieja sirvienta podia tener ó no la comida á tiempo y bien sazónada, con tal de que no le pidieran dinero se resignaba á todo, con todo se mostraba satisfecho.

Creia por lo tanto sinceramente que era el ave fénix de los padres, de los esposos, de los amos y de los ciudadanos, sin ver que la sequedad de su alma secaba con su frio contacto las almas que tenian la desgracia de alentar en torno suyo.

Cuando algun amigo antiguo iba á verle, cuando algun conocido le saludaba al pasar por delante de su tienda, murmuraba invariablemente estas frases:

—A qué vendrá? qué me querrá?

Como él no veia en torno más imágen que la del oro, como no obedecía á otro sentimiento que al del interés, juzgaba á los demás del mismo modo.

Algunas veces acertaba, otras no, pero cuando sucedia lo primero, decia con aire de satisfaccion á su mujer y á su hija:

—Lo veis? Todo se hace en el mundo por algo; en el fondo de todas las acciones hallareis el egoismo. No hay más amigo que un duro, ni bien más positivo que el dinero.

Al oir esto Agueda lloraba, y Sabina respondia:

—Yo no pienso así; tú nunca has pensado así, Jerónimo! El dinero podrá ser mucho, pero no lo es todo: por de contado no es la felicidad, porque mucho más felices éramos ántes de poseerlo.

Y aunque fuera así, fundaríamos el edificio de nuestra dicha sobre arena movediza, fundándola exclusivamente sobre el oro, que el viento de la fortuna nos trae y nos arrebatara el viento de la fortuna. El amor, la virtud y la paz del alma, son bienes que no puede menoscabar ni aun la muerte, cuando descende á envolvernos en su fúnebre sudario.

Entre estas disputas de sus padres, se habia ido formando el corazon de Agueda, que si bien dotada por la naturaleza de una sensibilidad exquisita y de una ternu-

ra inefable, participaba de las sensaciones de la primera, luchaba con las creencias frias y descoloridas del segundo, hallando en torno suyo un vacío que no podia llenar con las cándidas ilusiones y las risueñas esperanzas que suelen acompañarnos en la primavera de la vida.

Por eso pálida y melancólica, fijaba sin cesar sus miradas en el cielo, buscando allí el bello ideal que no la era dado encontrar sobre la tierra.

Pero D. Jerónimo, como hemos dicho, no se apercibía de su mudo sufrimiento, y proseguía su tarea destructora con la misma complacencia del que entrando en un jardín ajeno, destroza las bellas flores porque no puede gozar de su perfume.

En aquel momento, aunque le hubiese afectado el estado lastimoso en que acababa de ver á su hija, pronto lo dió al olvido, y con más razón que nunca, pues se trataba para él de un negocio de suma trascendencia.

Seis años hacia que Simeon le habia propuesto comprarle el palacio que formaba el orgullo de doña Ruperta, con la huerta y los terrenos incultos que le circunvalaba, pero la cantidad que traía consigo, producto de la venta de parte de los bienes de su mujer, no satisfizo al avaro, quien viendo el empeño que demostraba en poseerlo, le puso un precio muy alto, que casi podia llamarse fabuloso, en vista del mal estado del antiguo caseron.

No cejó por esto el comprador, y agotados los medios de persuasion, le exigió promesa formal de no enajenarle sin contar ántes con él.

Prometiéndose D. Jerónimo, con tanta mayor facilidad, cuanto no creia que nadie le ofreciese semejante suma, y Simeon volvió á la aldea con ánimo decidido de vender todas las fincas que aun le restaban á su mujer, para completar la cantidad exigida. Pero las fincas rústicas representan mucho más valor del que tienen realmente puestas á la venta, y más si esta se quiere efectuar de prisa y sin aguardar ocasion oportuna; así pues, Simeon, hechos sus cálculos de lo que importarian reducidas á metálico, y viendo que no le darian ni la mitad de lo que le pedía D. Jerónimo, desistió por entónces de su empeño, y con una actividad incansable y una constancia propia de la firmeza de su carácter, se dedicó á realizar su valor, plantando árboles, renovando las cepas viejas y abonando las tierras de sembradío.

Estas labores agrícolas que tan costosas son, las llevaba á cabo privándose de todo y privando de todo á su desgraciada esposa, quien ni comprendia su anterior afán de vender, ni su presente afán de mejorar sus haciendas.

Lo que comprendia muy bien era el desamor de su marido, que se distraía de sus tareas de labrador motejándola, zahiriéndola, esclavizándola, y haciéndola sufrir los más duros tratamientos. ¡Ah, cuántas lágrimas tuvo que devorar la pobre Rosalía durante aquellos seis años, que fueron para ella de sufrimiento y de martirio! ¡Si habia obrado mal, harto espiaba su culpa de un instante!

Mas de una vez la infeliz habia tomado la pluma para escribir á sus bondadosos tíos y buscar consuelo en su cariño; pero una falsa vergüenza la habia siempre detenido.

Mas de una vez tambien, cuando su brutal marido la pegaba, á ella tan mimada y tan querida ántes, habia formado el proyecto de huir de aquella casa, aunque fuese para ir mendigando una limosna; pero el solo aspecto de su tirano la anonadaba y destruía sus resoluciones.

Simeon no dejaba de escribir de vez en cuando á don Jerónimo recordándole su promesa, y participándole su esperanza de llegar pronto á un arreglo.

—Pues señor, decia D. Jerónimo á su mujer, la fortuna me colma de sus dones. Si llevo á vender el caseron en ese precio, puedo decir que he sacado á la lotería. Figúrate tú una casa más antigua que el diluvio, grande, muy grande, eso sí, con patios inmensos, inmensas bodegas, una huerta inmensa, pero descuidada, y unos terrenos baldíos, tambien inmensos, pero formados de pedruzcos en donde no podrá plantar ni un árbol, ni podrá hacer brotar ni una flor como no sea una flor salvaje. Mira tú cómo será, que nadie lo ha querido por ningun precio en el pueblo. A veces me preocupa el empeño de ese hombre, porque ¿qué será lo que le lleve á comprarlo, poseyendo una hacienda, como él dice, tan bonita en la aldea? No lo entiendo. Por fuerza debe tener una segunda intencion, y hasta se me ha ocurrido si querrá encerrar allí á su mujer, á quien se conoce que aborrece por las medias palabras que ha soltado, y tenerla allí como, quien dice, enterrada en vida.

Pero á mí eso no me importa. Venga el dinero, que es como si lo encontrase en la calle, y haga él en aquel jaulon de brujas y duendes aunque sea moneda falsa.

Pero Rosalía murió víctima de sus sufrimientos, y Simeon persistió en el mismo empeño, demostrando así que no le guiaba el deseo de enterrar en vida á su mujer, como habia pensado D. Jerónimo.

Por fin cuando hubo triplicado el valor de las fincas, y las hubo ido vendiendo conforme se presentaban las ocasiones propicias, vino á Madrid, adonde acababa de llegar hacia ocho dias, y se presentó lleno de gozo á don Jerónimo, diciéndole que ya tenia la suma convenida.

Procedióse por lo tanto á redactar la escritura, legalizada por un escribano, y á la sazón venia á recojerla y á hacer la entrega del dinero.

—A ver! á ver! dijo D. Jerónimo así que quedaron solos.

Abrió á medias el cajón de su escritorio, y sacó á medias la escritura, recelando aun que Simeon no realizase el pago.

Pero este depositó sobre la mesa su cartera, que contenia buenos billetes de banco, y despues que el avaro los hubo contado y recontado una y cien veces, dió libertad al protocolo y lo puso en las manos trémulas de Simeon, que apenas podia creer á la realizacion de su constante deseo.

Aunque tan dueño siempre de sí mismo, no pudo dominar una exclamacion de gozo al estrecharlo entre sus manos, y salió del oscuro chiribitil con la cabeza erguida y el placer pintado en el semblante.

—Pues señor, se quedó diciendo D. Jerónimo, ¡no lo entiendo! Muy contento va!... Si habré hecho un mal negocio?... ¡Si le hubiese pedido triple, me parece que me lo hubiera dado, aunque hubiese tenido que vender su alma al demonio!

VIII.

EL FOSFORERO.

Aquella mañana tan espléndida, habia sido precursora de una tarde melancólica y sombría, que tan rápido pasa el bien en este mundo. Negras nubes amontonadas en el ocaso ocultaban la puesta del sol, y otras blanquecinas entoldaban el firmamento, dejando caer una niebla helada que envolvía los árboles con un velo lúgubre.

A esa hora un carro tirado por una sola mula, flaca y casi exámine, descendía lentamente de las crestas del Guadarrama, y dando un largo rodeo se dirigió á un ventorro cerca de Madrid, pero más allá del puente de Toledo.

El carro llevaba extrañas mercancías: algunos pellejos de vino, algunos sacos de garbanzos, algunas grandes orzas de miel, haces de paja, y acurrucado entre unas cosas y otras un hombre, un anciano, vestido de caballero, pero con una levita raída y un sombrero de copa de forma antidiluviana. Tenia la barba blanca, el cabello blanco, y surcaban su rostro profundas arrugas; pero bien se veía que todo este estrago no habia sido causado por el trascurso de los años, sino por las tempestades del alma.

Era como una robusta encina arrancada de raíz por el vendabal, deshojada por el rayo.

Sus ojos negros despedían un fulgor brillante, su palabra era pronta, su voz fuerte y sonora.

Pero habia un sello de inmensa tristeza en su rostro, siempre levantado hácia el cielo, como si buscara algo entre las nubes diáfanas; habia un abatimiento profundo en todos sus movimientos, que hubieran sido ágiles si el pesar no los hubiese enfrenado.

Cuando el carretero, que iba sentado perezosamente sobre las barras del vehículo, le señaló á Madrid, que se levantaba en el confin del horizonte como un fantasma envuelto en densas nieblas, sus ojos se fijaron tenazmente en las altas cúpulas de la metrópoli de España, y dejó escapar del pecho un amarguísimo suspiro. Luego apoyó los codos en las rodillas, la cabeza en las palmas de las manos, y permaneció largo rato inmóvil y silencioso.

Rezaba? Lloraba?

Parecian rezos y sollozos los vagos rumores que llegaban á los oídos del tosco carretero, y que éste recogía ávidamente.

De pronto el vehículo se detuvo.

—Hé ahí el ventorro en donde he dicho á V. que acostumbro detenerme y pasar la noche, dijo el carretero. Pero poco falta de aquí á Madrid, y si anda V. de prisa, antes de un cuarto de hora entrará por la puerta de Toledo.

El anciano levantó sobresaltado la cabeza como si despertase de un profundo sueño. Miró en torno de sí, y por fin se incorporó desenredándose como mejor pudo de las arpilleras entre las cuales estaba encajonado.

Era alto y delgado. Si noble era su semblante, noble era tambien su figura, aunque caminase un poco encorvado.

Se acercó al carretero, que se daba prisa á desuncir la mula para llevarla al establo, y le dijo en voz baja y profundamente conmovido:

—Gracias por la caridad que ha usado V. conmigo.

—Nó, hombre, respondió el carretero, qué diantres! A mí no me ha hecho V. mala obra. Es verdad que la Zagala es vieja, y ya no podia con sus piernas, pero es

buena, y con tal de dar gusto á su amo, soportaria cien quintales más de peso que el que lleva. Ohé, Zagala, ohé! añadió pasando la mano por el lomo enflaquecido del animal. Fué la única herencia que me dejó mi padre, añadió, enternecido, y es la que me ayuda á vivir. ¡Eh! Perico, repuso dirigiéndose al amo del ventorro, que se habia acercado presuroso á ayudarle en su tarea; saca acá una azumbre de aguardiente. Beberemos un traguito juntos antes de que V. se vaya.

El anciano caballero se apresuró á darle las gracias por su ofrecimiento y á despedirse de él; pero estaba tan tullido por la incómoda postura que se habia visto precisado á guardar, que andaba con sumo trabajo, y dando traspies como si estuviese ébrio.

—En dónde has hallado eso, Anton? preguntó el dueño del ventorro, que salía con el jarro de aguardiente que le habian pedido.

—Hombre, sentado en un márgen y medio muerto de cansancio. Yo le dije si queria subir al carro. ¡Qué diantres! Algo hemos de hacer los unos por los otros. ¡Apuesto á que no tiene una blanca en el bolsillo! Sí, pues bonito está Madrid para que le hospeden de valde!

Luego, como obedeciendo á una idea repentina, echó á correr detras del caballero, puso una moneda de plata en su mano, y retrocedió corriendo, pero no pudo evitar que su protegido, á quien la gratitud prestaba alas, le alcanzase, y amparándose de su callosa mano depositase en ella un beso.

—Dios le pague á V. la caridad! dijo con voz conmovida.

Y se alejó rápidamente, mientras Anton volvía al ventorro con el tostado rostro inundado de lágrimas.

—Siempre el mismo, Anton! dijo Perico con tono de reproche.

—Qué quieres? respondió Anton sonriendo, vivo pobre así, pero vivo contento. No me oyes siempre cantar? Es que tengo el corazón satisfecho.

—Sí, pero ¡quien mirará por tí mañana, cuando Zagala se haya muerto y tú no puedas andar tan ligero como ahora!

—Toma, Dios que es el padre de los pobres!

Perico se encogió de hombros y no respondió.

La locura de Anton le inspiraba lástima, pero estaba persuadido de que su locura no tenia remedio.

Entretanto, el caballero, que habia emprendido su marcha muy de prisa, aflojó poco á poco la rapidez de su carrera. Habia pasado muchas horas sin comer, y se sentía débil y abrumado de fatiga. Oscureciábase la vista, flaqueábanle las piernas, y apesar de su deseo de llegar cuanto antes á la poblacion, tuvo que sentarse á descansar en uno de los bancos de piedra que decoran el puente de Toledo.

A su lado dormia un niño de siete á ocho años, pero que parecia tener cinco, segun lo raquíptico que estaba.

Una caja de fósforos que pendía de su cuello indicaba su oficio.

El niño dormia con las manos cruzadas sobre las rodillas y el pálido semblante caído sobre el pecho, sin sentir la niebla, que, ya convertida en menuda lluvia, empapaba los andrajos que cubrian su débil cuerpo.

El viajero fijó en él sus miradas, y experimentó una sensacion de piedad indecible al contemplar á aquella pobre criatura, cuyo descolorido rostro revelaba infinitos sufrimientos.

Entretanto la noche avanzaba con rápido paso, ansiosa de empuñar el cetro del universo; pero no avanzaba apacible y serena, sino coronada de negras sombras, precedida por el cierzo, escoltada por la borrasca.

—Deberia despertar á este niño! pensó el viajero.

Pasaron dos lavanderas, las últimas tal vez que voliesen del río cargadas con su ropa.

(Se continuará.)

Más soluciones á las charadas insertas en el núm. 21 del CORREO correspondiente al 2 de Junio *Pelotera y Santurron*, por las señoritas D.^a Nieves y Concha Fernandez y Córdova, de Villacastin; D.^a Enriqueta Rodriguez, de Sevilla; D.^a Amalia Pio, de Sanlúcar; D.^a Gertrudis Gomez, de Salamanca, y la siguiente en verso:

Lope, es nombre de Santo,
Amiga Justa;
Más de cuatro son calvos
sin culpa suya.
Y en todo el año
me agradan á mí peras
de buen tamaño.
El Pelote es muy bueno
para reñichos,
y el thé verde ó el negro
para vahidos.
Más no riñamos.

Que para *Peloteras*,
Justa, no estamos.

En general mal concepto
merece por regañon,
y por falso, y por inepto
don Pascual el Santurron.

T. FEDELÓ.

No hemos recibido ninguna solucion de la charada impresa en el núm. 23 del CORREO correspondiente al 18 de Junio, y no la publicamos esperando que quizás todavía nos favorezca con ella alguna suscritora.

Nos las han remitido de la segunda, las señoritas doña Josefa Vinans, de Zaragoza; D.^a Carmen Mendiola, de la Coruña; D.^a Gervasia Estrada, de Santander; D.^a Petronila Saez, de Palencia; D.^a Gustavo Alonso, de Búrgos, y D.^a Herminia Montero, de Madrid.

LIMA.

CHARADA.

I.

Buscan los navegantes

Primera y cuarta

Cuando son sorprendidos

Por la borrasca;

Y cuarta y prima

Son un raro producto

Que viene de Indias.

La tercera y la cuarta

Es vicio feo,

Y aunque todos son malos,

Este es el ménos.

Porque no siempre

Podrán los que le tengan

Satisfacerle.

Es arbusto gallardo

Segunda y cuarta

Cuando en la primavera

Florido se halla.

Más ¡ay! el todo

Es un loco tirano

De nombre odioso.

GERÓNIMO COUDER,

II.

El ser primera y segunda

Solo consiste en los ojos,

Y ser terciá repetida

En los viejos y los tontos;

Que es de dulce es indudable,

Lector amigo, mi todo,

Y aunque á mí me gusta mucho,

No por esto soy goloso.

JOAQUIN RAMA.

Explicacion del Figurin 1128.

SOMBREROS DE VERANO: ÚLTIMA NOVEDAD.

Sombrero de crin negro.—Tiene el ala levantada y completamente oculta bajo un bullonado de reps pensamiento y una guirnalda de flores. Una ruche de encaje negro va colocada entre la copa y el ala, y sirve de pie á un grueso lazo compuesto de lazadas puestas hácia arriba, y que adornan la parte posterior del sombrero. Grupo de rosas colocadas delante hácia el costado izquierdo del mismo y velo echarpe de gasa gris.

Sombrero de paja de arroz.—Le guarnecen un plegados de crespón liso blanco y cintas de reps malva. Grupo de violetas de Parma y larga pluma malva flotando atras completan su adorno.

Sombrero de paja gris.—Lleva el ala vuelta, forrada de terciopelo negro y adornada en el lado izquierdo con un ramo de rosas y hojas, dispuesto en guirnalda por delante. Un ancho terciopelo negro rodea la copa, adornada con largas plumas verdes y *aigrette* negra.

Sombrero de paja de Italia.—Guarnecido todo él y ribeteado el borde con cinta azul oscuro. Sostiene dicho borde en el costado derecho un ala de pájaro.

Sombrero de paja de arroz.—Le adornan cintas de reps y terciopelo granate, tres rosas té y un pájaro. El borde, formando diadema, va orillado de perlas.

Dos elegantes prendidos para sociedad.

AGUA NACARADA

DE ORTELLS.

Esta agua, hermosa, suaviza y devuelve al cutis su primitiva frescura, y hace desaparecer las pecas, granos y manchas sin perjudicar á la salud.

Los pedidos se harán á D. Juan Ortells, Montero, 21, principal izquierda.

Precio de los frascos: grande 16 reales; chico 8.

LAS AGUJAS DE MODA.

Los pueblos han tenido siempre un tirano que les ha oprimido más que los reyes y que los señores feudales. Y este tirano ha existido desde muy antiguo. Desde el palacio del magnate hasta el taller del obrero, han rendido los hombres



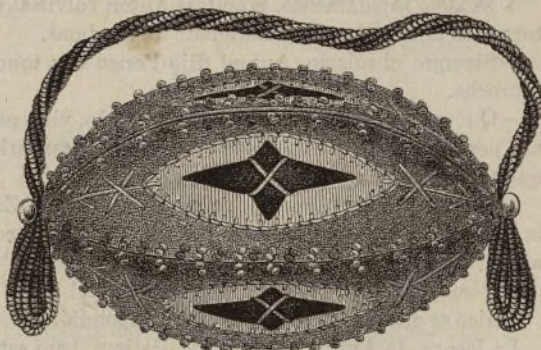
26. Corbata bordada.

y las mujeres un caro tributo á ese ser que nos hace vestir siempre bonito aunque muy pocas veces cómodo. La moda exigía de los griegos el gorro rojo y la capa atada sobre el hombro derecho.— Heráclito salió una mañana á recorrer las calles de Atenas, y el filósofo, que había roto con las preocupaciones de la vulgaridad, desechó la capa y cubrió su cabeza con un sombrero espartano. Ay!... muy léjos estaba de creer el bueno de Heráclito el ridículo que le ocasionó su característica naturalidad. La muchedumbre le gritaba. Los chicos le silbaron. Los amigos no le abrieron su casa. La moda, pues, había puesto en ridículo á un hombre que valía ciertamente más que cuantos de él se burlaban. La moda se había burlado de Heráclito. Eso hacia la moda cuando la Grecia se mecía en la aurora de su apogeo. Y entonces, como ahora, la moda nos manda, no dejando en paz al sexo bello, que lo arrastra hasta aceptar sus más ridículas exigencias. Desde los zapatitos con solapilla, hasta los imperdibles de formas caprichosas y letreos significativos; desde los abanicos literarios hasta las sombrillas-bastones; desde los pendientes-flechados, hasta las escarcelas de colores, todos estos preciosos objetos corren los vaivenes del más singular capricho para hermosear las preciosas pollas que recorren de mañana las amenas enramadas del Retiro, ó pasean de noche Recoletos y el Prado, huyendo de los calores que se sienten en *Apolo* ó el *Circo*. Y como la variedad siempre gusta, siempre agrada, y más para los que como nosotros admiran todo cuanto lucir puede la mujer, las agujas para la cabeza han sido objeto de nuestras miradas durante la presente estación de las flores. Es cierto que una joven bien peinada, después de unos tirabuzones muy enroscados, ó ya llevando unos rizos entrelazados de adornos varios, no puede creer completo su atavío sino se adorna con una aguja primorosa que venga á sustituir el antiguo lazo que ya llevan hasta las *doncellas* que sirven en las horchaterías. Y declaradas de necesidad las agujas, han tenido que apelar á todos los ingenios del buen gusto para presentar una variedad que pueda corresponder á los deseos de todas las pollas. Desde el metal blanco oxidado, hasta los esmaltes preciosos en oro y plata, se emplean en la joyería para las agujas de moda, y aquí entra el gusto de las pollas para significar sus más íntimos deseos. Las de sentimientos belicosos, por ejemplo, llevan una diversidad de armas dignas de figurar en la *Armería* que ántes llamaron *Real*, y que hoy apenas si nos atrevemos á denominarla *Nacional*. Las hemos visto de las formas más ingeniosas, y entre otras:

De figura de espada y de florete, de cañón de Plasencia y de mortero, de corneta y caracol, de alabarda y de maza,



25. Velo de sillón. Dibujo: pliego por el revés, figura 67).



28. Bolsa para viaje. Labor de capricho. (Patron: pliego por el revés, núm. XI, figura 64.

de fusil de aguja y de espingarda, de puñal y de rifle, de lanza y de rodela, de hacha y de flecha.

Las pollas que lucen estas agujas pasean por lo regular cerca del *Campamento de la Moncloa* por mañana y tarde, para significar sin duda á los cadetes su amor al arte de la guerra.

Las partidarias de lo serio, más reflexivas en sí, llevan otras alegorías muy distintas por cierto á las anteriores. Hemos visto agujas que representaban:

Una sombrilla y un abanico.

Una botina imperial.

Una rosa de Alejandria.

Un cartucho de dulces.

Una bola de nieve.

Una botella con el siguiente letrero: petróleo!

Una naranja abierta.

Y en el género picaresco hemos visto agujas preciosas. Por ejemplo, las llamadas de *Pasquines* son en lo general hasta graciosas. Ayer vimos una que tenía el siguiente letrero: *Se desea un joven rico*. Otra vimos el domingo en *Apolo* que decía al mundo aterrado: *¡Hay crisis!* Y anoche mismo vimos en el *Circo* otra que decía así: *Esta casa... se alquila*. A la verdad que cada aguja de estas encierra un enigma misterioso, que Dios sabe si para algunos será una amarga verdad, que venga á destruir el porvenir risueño de sus amorosos deseos y de sus fantásticas pretensiones. Más inocentes otras pollas, conformándose con admirar á la naturaleza, llevan por agujas los frutos del campo ó algunos animales raros. Hemos visto más de una que representaba:

Una espiga de trigo.— Una canasta de uvas.— Un zafiro ó una flor de lis.— Una granada abierta.— Un lirio del Cairo. Una paloma en su nido.— Una culebra.— Una palomita libando sobre una flor.— Un moscardon negro como la conciencia de un gitano.

Este, á la verdad, no nos parecia capricho propósito para adornar la cabeza de una polla. Pero en fin, la moda nos hace conocer á la mujer tal vez en sus sentimientos más íntimos, por medio de las agujas que clavan sobre su peinado.

Cuando veamos, pues, á una polla que por aguja lleva un sable ó una escopeta, podremos decir sin equivocarnos: Esta es militar... quizás de *La isla de San Balandran*. Cuando veamos á otra que ostenta una espiga ó un ramo de uvas, podemos decir igualmente: Esta es estudiante de la calle de la Farmacia. La que anuncia *crisis* es que ha reñido con el novio; la que pide un joven rico es que está vacante, y la que arrienda un cuarto es que está de sobra para el mundo...

Ay!... la mujer que ha estado ocultando con toda su coquetería cuanto deseaba que ignorase el hombre, ha venido á mostrarse ante él con todo el corazón abierto y colocado sobre la aguja que clava graciosamente sobre su perfumada cabellera. No deja de ser una candidez impropia de la mujer. Estudiémosla, pues, por la aguja que luce sobre su cabeza, y dejemos que la moda embellezca á las hermosas pollas que causan la envidia del hombre sensible.

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.



29 y 30. Vestido amazona. Patron de la chaqueta: pliego por el revés, núm. V, figuras 33 á 38.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.



Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid

Explicacion de 4 patrones, cuyos grabados aparecen en los números 25 y 26 del Correo, correspondientes al 2 y 10 de Julio.

Núm. I.—Túnica para señora. Grabs. 7, 8 y 9 del núm. 25 del *Correo*, correo

Fig. 1.—Delaniero (A, B, E, F, H, K, L, ★) doblado una vez 
Fig. 2.—Costado (A, B, C, D, ●)
Fig. 3.—Mitad de la espalda (C, D, E, F, G, J)
Fig. 4.—Mitad del paño de atrás, parte inferior, (H, ★, • y X 1) doblado una vez. 

[illegible]

Fig. 15a.—Conjunto de todas las partes del patron, con las modificaciones que

Fig. 16.—Delantero (a, b, c, d)


Fig. 17.—Mitad de la espalda (a, b, c, e) 


Fig. 18.—Manga-esclavina (a, b, c, d) doblado una vez 


Fig. 19.—Mitad de la capucha (e, d, f) 


Fig. 25.—Manga (n, v, w, z) 

Fig. 30.—Cuarta parte del ángulo de la tapa.
Fig. 31.—Ramo del centro.




Fig. 5.^a T

Fig. 6.a

Fig.



x · x · x · x · x^b
IMP. Y LIT. DE N. GONZALEZ, SILVA-12-MADRID.

IMP. Y LIT. DE N. GONZALEZ, SILVA-12-MADRID.

